

## **LAS REFLEXIONES MARCELIANAS SOBRE LA ENCARNACIÓN APORTES A UNA COMPRENSIÓN DEL HOMBRE COMO SER CORPORAL**

**Julia Urabayen**

Universidad de Navarra, España  
jurabayen@unav.es

El pensador francés Gabriel Marcel presenta una filosofía altamente personal y sugerente, que ha dado origen a reflexiones que, tal y como él deseaba, han ido más allá de los caminos y pistas encontradas y pacientemente horadadas por él. Este parisino que rompió —tomando como referencia la obra de Bergson y el pensamiento angloamericano— con el idealismo característico de lo que él llamó la “filosofía oficial” de la Sorbona de principios del siglo XX, ha cedido con gusto el relevo a esa joven e innovadora generación que acudió a las sesiones de los viernes a su casa de la calle Tournon: Sartre, Ricoeur, Levinas, Merleau-Ponty.

Esta afirmación que es válida de modo general en lo que se refiere a una nueva forma de pensar que inicia la ruptura con la filosofía moderna y plantea la necesidad de acabar con el logocentrismo y la lógica de la identidad en favor de una filosofía concreta y atenta a la realidad singular e individual, es igualmente exacta si nos referimos al tema de la corporalidad o, en terminología marceliana, la encarnación. A pesar de que hay trabajos anteriores de Husserl y Scheler, como han señalado los pensadores que se han dedicado con más detenimiento a este tema, “quien introdujo realmen-

te el problema en la discusión filosófica y lo convirtió en una cuestión acuciante fue Marcel"<sup>1</sup>.

Los fenomenólogos que se asocian de modo inmediato con la reflexión sobre la corporalidad, Merleau-Ponty y Ricoeur, ponen de relieve su papel clave: "en reacción contra una filosofía de tipo idealista, kantiana o cartesiana, la filosofía de la existencia se tradujo en primer lugar para nosotros por la preponderancia de un tema muy diferente, el tema de la *encarnación*. En los primeros escritos de Gabriel Marcel [...] este tema se ponía de relieve de una manera que nos impresionó a todos. Habitualmente en la filosofía, el cuerpo, mi cuerpo, se considera como un objeto, al mismo nivel que el cuerpo de los otros o, incluso, al mismo nivel que el cuerpo de un animal o al mismo nivel que, a fin de cuentas, una mesa, un objeto exterior. Yo soy espíritu y frente a mí está el cuerpo que es, pues, un objeto. Lo que Gabriel Marcel sostenía era precisamente que el cuerpo no era eso en absoluto y que si considero cuidadosamente mi cuerpo no puedo hacer como si se tratara simplemente de un objeto. Desde cierto punto de vista él es yo mismo, 'yo soy mi cuerpo', decía él"<sup>2</sup>.

De ahí que una de las primeras inquietudes de Marcel fuera la comprensión, que no definición, de qué significa la encarnación: el ser mío característico de mi cuerpo y la forma en la que está dado para el propio yo su corporalidad. Al tomar como centro de consideración la corporalidad y afirmar que es "el punto de referencia central de la metafísica"<sup>3</sup>, Marcel rompe sin ambages con el racionalismo cartesiano y recupera la necesidad de acabar con el dualismo cuerpo-alma que durante largo tiempo escindió al hombre de su propia corporalidad pretendiendo verlo como un ser angélico y mera-

---

<sup>1</sup> J. Arregui, "Cenestesia y cuerpo vivido. ¿Por qué Marcel abandonó sus primeras formulaciones sobre el cuerpo sujeto?", en *Daimon. Revista de Filosofía*, 32 (2004), p. 145.

<sup>2</sup> M. Merleau-Ponty, "La philosophie de l'existence", en *Parcours deux*, Paris, Verdier, 2000, p. 254. La misma opinión es expresada por Ricoeur, quien reconoce, por una parte, que "en critiquant la conception de la sensation comme message circulant entre une chose et une autre chose, entre un émetteur et un récepteur, vous avez posé les bases de ce qui a été appelé ultérieurement, par Merleau-Ponty et d'autres, phénoménologie de la perception" (*Entretiens Paul Ricoeur-Gabriel Marcel*, Paris, Aubier-Montaigne, 1968, p. 23); por otra, afirma que "c'est vous qui avez ramené au plan même du sentir cette 'présence absolue'; du même coup, vous avez orienté la réflexion sur l'existence du côté du corps [...] vous avez ouvert la voie à la philosophie du corps propre et donné à la philosophie le moyen de penser l'incarnation" (*ibidem*, pp. 24s).

<sup>3</sup> G. Marcel, *Du refus à l'invocation*, Paris, Gallimard, 1940, p. 19.

mente espiritual<sup>4</sup>. Ante esta visión nada realista del ser humano, el pensador existencial ofrece una imagen del hombre como ser corporal, como espíritu encarnado, tal y como queda acuñado en su breve y aguda afirmación: "yo soy mi cuerpo".

Antes de centrar la atención en el sentido de tal proposición, habría que señalar que este interés por la corporalidad en el pensamiento francés aparece en la obra de Bergson, quien en 1897 ya utilizó la expresión "mi cuerpo" e incidió en su importancia<sup>5</sup>. Ahora bien, la reflexión marceliana sobre la encarnación tiene un significado y alcance muy diferente, pues "Marcel no pretendió estudiar el hombre como animal racional, sino reflexionar sobre esta cuestión: qué significa que el hombre sea un ser corpóreo y que esa corporalidad sea una condición metafísica de la existencia personal así como el punto de partida de la reflexión filosófica"<sup>6</sup>.

La primera cuestión es, por lo tanto, saber qué entiende Marcel por encarnación y la segunda qué afirma respecto al conocimiento que posee el hombre de su cuerpo propio. Atendiendo al primer aspecto, Marcel dice que la encarnación es "la situación de un ser que se aparece como unido a un cuerpo"<sup>7</sup>, o más ampliamente: "ser encarnado es aparecerse como cuerpo, como este cuerpo, sin poder identificarse con él, sin poder tampoco diferenciarse de él, siendo la identificación y la distinción operaciones correlativas la una de la otra, pero que no pueden ejercerse más que en la esfera de los objetos"<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> "L'incarnation, donnée centrale de la métaphysique. L'incarnation, situation d'un être qui s'apparaît comme lié à un corps. Donnée non transparente à elle-même: opposition au cogito. De ce corps, je ne puis dire ni qu'il est moi, ni qu'il n'est pas moi, ni qu'il est pour moi (objet). D'emblée, l'opposition du sujet et de l'objet se trouve transcendée. Inversement, si je pars de cette opposition traitée comme fondamentale, il n'y aura pas de tour de passe-passe logique qui me permette de rejoindre cette expérience; celle-ci sera inévitablement éludée, ou récusée, ce qui revient au même. Ne pas objecter que cette expérience présente un caractère contingent; en réalité, toute recherche métaphysique requiert un point de départ de ce genre. Elle ne peut partir que d'une situation qui se réfléchit sans pouvoir se comprendre". G. Marcel, *Être et avoir*, Paris, Aubier-Mongtaine, 1991, p. 15.

<sup>5</sup> Cfr. H. Bergson, *Matière et mémoire*, Paris, P.U.F., 1953, pp. 11-81.

<sup>6</sup> J. Urabayen, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel. Un canto al ser humano*, Pamplona, Eunsa, 2001, p. 40.

<sup>7</sup> G. Marcel, *De refus à l'invocation*, p. 90.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 31.

El ser humano no tiene, sino que es su cuerpo y ese ser su cuerpo es, a la vez, una apertura al mundo: "lo que me es dado indubitadamente es la experiencia confusa y global del mundo en tanto que existente"<sup>9</sup>. Por eso Marcel prefiere hablar de encarnación, más que de corporalidad: el hombre es un ser corporal y su corporalidad es su inserción existencial en la realidad, en el mundo y con otros. Esto implica, entre otras cuestiones, que la afirmación yo existo, que es indubitable, significa yo existo en un mundo con otros, cuya existencia es tan indubitable como la mía. Es decir, Marcel con su noción de encarnación no sólo rechaza el dualismo cartesiano de sustancias relativo al ser humano sino también el pseudoproblema de la existencia del mundo y de los otros.

Esta prioridad de la existencia no se demuestra, no porque sea una cosa en sí u objeto incognoscible, sino porque no es un objeto: "es importante reconocer lo más claramente posible que el *existente* no podrá a ningún precio ser tratado como un objeto *incognoscible*, es decir eximido de las condiciones que definen precisamente a un objeto como tal; el *existente* tiene como carácter esencial el ocupar con relación al pensamiento una *posición* irreductible a la que está implicada en el hecho mismo de la objetividad"<sup>10</sup>.

Dado que la preocupación de Marcel por la encarnación es filosófica, y más concretamente, metafísica (modo de inserción en el mundo), es normal que la pregunta que trató de responder fuera ¿qué es el cuerpo humano? y no ¿cómo es el cuerpo? Al atender a la corporalidad humana, lo que destacó Marcel desde el inicio es que es la corporalidad de alguien, es decir, está dotada de una referencia personal: es mi cuerpo o el cuerpo de alguien que podrá decir 'mi cuerpo'. El cuerpo humano no es mera extensión o materia modelable o con la que nos topamos, es algo propio, algo que somos y que constituye nuestra identidad.

Por eso Marcel mantiene que es posible estudiar el cuerpo humano bajo dos perspectivas: objetivamente o como un objeto más y subjetivamente,

---

<sup>9</sup> G. Marcel, *Journal Métaphysique*, Paris, Gallimard, 1997, p. 313.

<sup>10</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 316.

desde el interior del sujeto que es su corporalidad. El estudio del cuerpo como objeto es sumamente interesante, pero la reflexión marceliana lo deja de lado porque las ciencias se ocupan de la corporalidad vista así y principalmente porque la filosofía no ha prestado atención al cuerpo propio.

Éste es el sentido de la diferencia entre cuerpo-sujeto y cuerpo-objeto y de ahí que para Marcel existan dos tipos de relaciones diferentes entre el cuerpo y la conciencia. La primera se establece cuando el cuerpo es dado a la conciencia espacialmente. La segunda cuando el cuerpo propio es dado como experiencia interna o cenestesia. Estas dos formas en las que el cuerpo es dado a la conciencia son, según Marcel, totalmente diferentes. Mientras que la primera es objetiva y accesible a toda conciencia diferente a la propia, la segunda es absolutamente individual y está estrechamente unida a la conciencia propia. Estos dos modos de relacionarse el cuerpo y la conciencia son absolutamente irreductibles entre sí. Sin embargo, y a pesar de esa irreductibilidad, para Marcel son indisolubles y complementarios, pues el cuerpo propio no puede darse internamente más que porque está dado espacialmente, y sólo puede darse espacialmente porque está dado internamente de una forma no espacial<sup>11</sup>.

Así pues, la afirmación 'yo soy mi cuerpo' para Marcel supone una visión del ser humano como ser encarnado, cuya corporalidad forma parte de su identidad y su sentido se expresaría así: "*no es cierto decir que yo no soy mi cuerpo, que éste sea exterior a una cierta realidad central de mí mismo, ya que no hay verdad posible de la relación que uniría esta pseudo-realidad y mi cuerpo*"<sup>12</sup>.

A esta noción de cuerpo propio, opone Marcel la de cuerpo-objeto, que es el cuerpo visto como un cuerpo más entre otros objetos y es dado espacialmente, por lo que está sometido a las mismas leyes que el resto de cuerpos<sup>13</sup>. Desde este punto de vista, lo más destacado es que el cuerpo

---

<sup>11</sup> Cfr. *ibidem*, p. 21.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>13</sup> "Si je fais abstraction de l'indice propre à mon corps, en tant qu'il est mon corps, si je le considère comme un corps parmi d'autres corps en nombre illimité, je serai amené à le traiter comme un objet, comme présentant les caractères fondamentaux par lesquels l'objec-

humano es poseedor. Dada la potencialidad de la corporalidad humana, ésta posee las cosas como instrumentos, que son prolongaciones de ciertos poderes presentes en su ser corporal o simplemente actualizaciones de alguna de sus virtualidades. Ésta es la distinción marceliana entre tener y ser<sup>14</sup>: el hombre es su cuerpo (cuerpo sujeto) y gracias a su corporalidad inacabada tiene cosas, es decir, mantiene relaciones de posesión con el mundo que no es. El hombre es un ser técnico porque es un ser corporal, dotado de una peculiar corporalidad.

El aspecto que más le interesa a Marcel en el estudio de la posesión o del cuerpo humano como poseedor es que el tener es una relación que afecta y modifica al sujeto que posee, por lo que requiere un sumo cuidado. El principal peligro en este punto es que el poseedor acabe siendo poseído por sus posesiones. Cuando el hombre es poseído o dominado por sus propias posesiones se convierte en un ser indisponible, un ser que no es capaz de abrirse a nadie, porque lo único que comprende es que si comparte lo que tiene se empobrece<sup>15</sup>. Para Marcel la raíz de este deseo de posesión se encuentra en la contingencia, la finitud y la irrevocabilidad o conciencia del tiempo que pasa y de lo poco que dura la vida, lo que hace crecer el deseo de seguridad, que es identificando con la seguridad material (tener más y

---

tivité se définit. Il devient dès lors matière à connaissance scientifique; il se problématise". G. Marcel, *Du refus à l'invocation*, p. 31.

<sup>14</sup> "Au fond tout se ramène à la distinction entre ce qu'on *a* et ce qu'on *est*. Seulement il est extraordinairement difficile de l'exprimer sous forme conceptuelle, et il doit cependant être possible de le faire. Ce qu'on *a* présente évidemment une certaine extériorité par rapport à soi. Cette extériorité n'est pourtant pas absolue. En principe ce qu'on *a* ce sont des choses (ou ce qui peut être assimilé à des choses, et dans la mesure précise où cette assimilation est possible). Je ne puis *avoir* au sens strict du mot que quelque chose qui possède une existence jusqu'à un certain point indépendante de moi. En d'autres termes, ce que j'ai s'ajoute à moi; bien plus, le fait d'être possédé par moi s'ajoute à d'autres propriétés, qualités, etc., appartenant à la chose que j'ai. Je n'ai que ce dont je peux en quelque manière et dans certaines limites disposer, autrement dit pour autant que je puis être considéré comme une puissance, comme un être doué de pouvoirs". G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 301.

<sup>15</sup> "Posséder c'est presque inévitablement être possédé. Interposition des choses possédées. Ceci demanderait à être considérablement approfondi. Au sein de la charité, la présence comme don absolu de soi, et comme don qui n'implique aucun appauvrissement complémentaire, au contraire; nous sommes donc ici dans un ordre où les catégories valables dans le monde des choses cessent complètement d'être applicables; catégories, il faut le voir, rigoureusement liées à la notion même d'objet. Si possédant quatre objets j'en donne deux, il est tout à fait évident qu'il ne m'en reste que deux, que *je me suis donc appauvri* d'autant. Ceci cependant n'a de sens qu'à condition que je pose une certaine relation intime entre moi et ces objets, que je les considère comme, si j'ose dire, consubstantiels à moi, que si leur présence ou leur non-présence au sens le plus fort du terme m'affecte moi-même". G. Marcel, *Être et avoir*, p. 48.

más cosas); y éste es un campo en el que compartir supone empobrecerse. Pero ésta es la raíz de la tragedia, pues todo lo que es tenido puede ser perdido y si uno se considera sus posesiones, al perderlas, cree haberse perdido a sí mismo<sup>16</sup>.

Respecto al modo en el que el yo conoce su corporalidad como propia, Marcel afirma que es un conocimiento cenestésico (sensación general del cuerpo propio). Y este conocimiento íntimo del cuerpo es fruto, a su vez, de la acción, pues "mi cuerpo no es sentido más que en tanto que es un yo que actúa"<sup>17</sup>. Sin embargo, Gorka Arregui consideraba que esta primera afirmación es posteriormente superada por el filósofo francés: "el propio Marcel revisa muy pronto —y finalmente abandona— la equivalencia entre el cuerpo propio, *mi* cuerpo, y el cuerpo sentido cenestésicamente que había establecido en ese texto notoriamente primerizo. Cuando en la segunda parte del mismo diario, en octubre de 1920, reemprende con cierto detenimiento su fenomenología del cuerpo vivido [...], aunque vuelve a usar como herramienta conceptual la idea de cenestesia, se cuida tanto de matizar su sentido que lo vacía de contenido, para terminar por abandonarlo en los escritos posteriores"<sup>18</sup>.

Lo que sí destaca y mantiene a lo largo de toda su obra es que el conocimiento que el hombre tiene de su propio cuerpo es diferente al conoci-

---

<sup>16</sup> "Sans doute, je l'ai déjà dit, dans le cas de la possession externe, l'unité est imparfaite; l'objet que je possède peut être perdu, il peut être volé, il peut être détérioré et moi, possesseur dépossédé, je subsiste. Je reste cependant affecté par cette perte, et cela d'autant plus que j'étais si j'ose dire plus fortement, plus foncièrement *ayant*. La tragédie de tout avoir consiste invariablement dans l'effort désespéré pour ne faire qu'un avec quelque chose qui cependant n'est pas et ne peut pas être identique à l'être même de celui qui a. Ceci est d'ailleurs bien entendu particulièrement frappant là où il s'agit de la volonté de posséder un être qui, par le fait même qu'il est un être, répugne à se laisser ainsi posséder. Là est par exemple le sens de cette *École des Femmes* de notre Molière qui demeure à mes yeux un des chefs-d'oeuvre impérissables du théâtre de tous les temps; mais dans l'avant-dernière partie de la *Recherche du Temps Perdu*, la tentative désespérée de Marcel pour séquestrer Albertine et pour s'assurer intérieurement d'elle est une autre illustration de la même tragédie". G. Marcel, *Le mystère de l'être*, I, Paris, Assotiation Présence de Gabriel Marcel, 1997, p. 114.

<sup>17</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 252. A pesar de la importancia de estas indicaciones, no desarrolló su investigación. Sólo señaló el problema de que la acción es puntual y el conocimiento del cuerpo propio es continuo.

<sup>18</sup> J. Arregui, *op. cit.*, p. 150. Si bien es cierto que Marcel deja de utilizar el término "cenestesia" para referirse al conocimiento que tiene el yo de su cuerpo propio, ello no se debería a las razones dadas por Gorka en su artículo (no interponer un cuerpo psíquico entre el mundo y el yo) sino probablemente a un rasgo general característico del pensamiento de Marcel, afinar y modificar su terminología, y al progresivo abandono de este tema de reflexión en favor de otros.

miento de otras cosas y, además, es su condición de posibilidad: "se ve enseguida que *mi* cuerpo no es *mío* sino en tanto que es sentido, por confusamente que pueda serlo. La abolición radical de la cenestesia, suponiendo que fuera posible, sería la destrucción de mi cuerpo en tanto que *mío*. Si yo soy mi cuerpo es en tanto que yo soy un ser sintiente; y me parece que se puede precisar más y decir que yo soy mi cuerpo en la medida en que mi atención recae sobre él en primer lugar, es decir, antes de poder fijarse en cualquier otro objeto. Por consiguiente, el cuerpo gozaría de lo que yo me permitiría denominar una prioridad absoluta"<sup>19</sup>.

El cuerpo propio juega un papel clave como condición de posibilidad para sentir y, por ello, no es objeto de conocimiento: "poner la prioridad absoluta del cuerpo es decir que su mediación es necesaria para fijar la atención en cualquier cosa, por consiguiente para conocerlo a él, pero ¿cómo en esas condiciones podría la naturaleza de esa función mediadora caer bajo el efecto de la atención y en consecuencia ser conocida? Se sigue de ahí que desde el momento en que ponemos la prioridad absoluta del cuerpo, lo convertimos en un incognoscible, puesto que lo cercenamos del mundo de los objetos"<sup>20</sup>. El cuerpo, en su calidad de mediador, no puede ser un objeto.

Ésta es la distinción entre existencia y objetividad, y lo que implica tal afirmación es que "el cuerpo sujeto, el que goza de una prioridad absoluta, es el cuerpo sintiente, no el sentido. El sentir fundamental, el *Urgefühl*, no puede ser sentido"<sup>21</sup>. Por eso Marcel nunca considera al cuerpo propio como un instrumento o una cosa interpuesta entre el yo y los objetos sentidos. Si lo fuera, no se podría evitar la regresión al infinito: el instrumento necesita un nuevo instrumentista. La mediación instrumental es la que el cuerpo establece con las cosas en su calidad de cuerpo-objeto. En cambio, la relación

---

<sup>19</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 238.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 239. Troisfontaines comenta lo siguiente: "él [el cuerpo sujeto] es el *inmediato no mediatizable*, el inmediato que sería la mediación para todos los otros 'objetos' y que no es inmediatizable más que para él". R. Troisfontaines, *De l'existence à l'être. La philosophie de Gabriel Marcel*, I, Paris, Nauwelaerts, 1968, p. 185.

<sup>21</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 242. Para Marcel la reflexión no puede concebir su condición: "la participación del pensamiento (como sujeto puro) en el ser es, por lo tanto, un acto que la reflexión no puede poner (convertir en noción) sin convertirlo en contradicción, debido al hecho de que hay una incompatibilidad (incompatibilidad lógica) entre el acto de participación y el acto de reflexión". G. Marcel, *Fragments philosophiques*, Paris, Nauwelaerts, 1961, p. 60.



del cuerpo propio con las cosas y el mundo como existente es denominada por él "mediación simpática" y se basa en la intimidad: "afirmar la existencia de un ser o de una cosa cualquiera sería en suma decir: este ser o esta cosa es de la misma naturaleza que mi cuerpo y pertenece al mismo mundo; pero esta homogeneidad descansa sin duda menos en la esencia (objetiva) que en la *intimidad* comprendida en el término *mío, mi* cuerpo. De esta forma se explicaría lo que hay de indefinible en la existencia, ya que el hecho de que mi cuerpo sea *mío* no es nada de lo que yo pueda tener verdaderamente una idea, no es nada conceptualizable"<sup>22</sup>.

Así pues, el cuerpo sujeto es el cuerpo existente y sintiente. Por ello, se puede afirmar que la clave es la existencia, la encarnación como estar en el mundo, como "nuestra manera de existir"<sup>23</sup>. Es esta insistencia en la encarnación, en el ser corporalmente en el mundo manteniendo una relación de existencia y una relación instrumental, que son diferentes aunque profundamente vinculadas, lo que hace de Marcel un filósofo existencial y un precedente neto de los grandes fenomenólogos que se han ocupado de un estudio más detenido de la corporalidad humana.

Marcel se ve a sí mismo como un caminante, como un pensador que parte a la exploración de nuevas regiones y toma pacientemente notas de lo que va encontrando con la seguridad de que otros vendrán después y explorarán mejor lo que él ha encontrado y descubrirán nuevas regiones por las que él no ha transitado. Esto permite ser indulgente ante la falta de desarrollos fenomenológicos precisos sobre la corporalidad, tanto vista como cuerpo sujeto o cuerpo vivido como entendida en tanto que cuerpo objeto.

La forma en la que Marcel comprende la filosofía es como una investigación esforzada que ha de partir de la vivencia o de la experiencia existencial

---

<sup>22</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 305.

<sup>23</sup> "Seguramente, Marcel se sintió atraído por el concepto de cenestesia y pensó en un primer momento que era una buena herramienta conceptual para articular su tesis sobre el cuerpo propio porque la idea de cenestesia parecía ser la de una conciencia corporal de sí y Marcel tenía muy claro, contra Descartes, que el único modo en que cabía una conciencia de sí como existente era en tanto que ligada a un cuerpo o, mejor, como encarnada. [...] El cuerpo propio no lo es a título de ser sentido sino de ser sintiente. La noción de cenestesia se revela al final como un callejón sin salida. Por eso, tanto en el *Diario* como en *El misterio del ser* da un viraje revelador [...]. Porque la cuestión es más bien que yo soy mi cuerpo en la medida en que siento, que soy, dice Marcel un ser sintiente, 'un être sentant'. Y eso coloca al cuerpo del lado del sujeto, y no del de un objeto psíquico". J. Arregui, *op. cit.*, pp. 157s.

para ir describiéndola. Por ello su pensamiento es profundamente existencial y, en esa misma medida, ni sistemático ni total. Como solía decir Kierkegaard de sí mismo: otros vendrán e irán más allá, pero no habrán tenido que afrontar la dificultad de crear esa noción o de hallar esa nueva región para el pensar filosófico. Marcel, al igual que el danés, es un filósofo que esparce migajas o semillas filosóficas que germinan de diversas maneras.

Por ello antes de concluir esta breve presentación del estudio marceliano de la encarnación, me gustaría retomar una de esas semillas de Marcel que ha sido menos atendida por sus estudiosos. Se trata de una observación puntual, pero sumamente interesante, que aparece al final de su primera gran obra filosófica y luego es retomada, también de forma muy esquemática, en otros escritos. En una concisa anotación, el entonces joven pensador destaca respecto al cuerpo sujeto que "esa *cualidad no sentida* o este *sentir fundamental* puede no ser una constante absoluta, sino, por el contrario, enriquecerse, acrecentarse en el curso de la experiencia"<sup>24</sup>. Es decir, la vivencia del cuerpo propio es modificable y depende, hasta cierto punto, del propio yo<sup>25</sup>. La forma en la que vivimos el cuerpo sujeto o cuerpo propio es más que cenestesia, está ampliamente relacionada con la expresión e interpretación, con lo psicológico y lo social, y con lo histórico y cultural. Esto abre el campo de la hermenéutica de la corporalidad. Llevar a cabo una comprensión de la corporalidad propia es fundamental, pues tal y como señaló el propio Marcel la relación del ser humano con su cuerpo está abierta y va creciendo de tal modo que su interiorización o apropiación va dotando de unidad fenomenológica y real a la persona<sup>26</sup>. Ello requeriría prestar atención y pensar sobre el significado de las expresiones y metáforas en las que aparece el término cuerpo, como "tomar cuerpo", "incorporar", o partes del cuerpo, y muy especialmente realizar una reflexión sobre el papel de la imagen y de todo lo que media en nuestra comprensión y aceptación de nuestra corporalidad y de nuestra imagen corporal ante nosotros mismos y ante los otros<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 243.

<sup>25</sup> Cfr. G. Marcel, *Filosofía concreta*, Madrid, Revista de Occidente, 1959, p. 118.

<sup>26</sup> Cfr. G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 249.

<sup>27</sup> Cfr. F. Riva, *Corpo et metafora in Gabriel Marcel*, Milano, Vita e pensiero, 1985.

La única indicación que aparece en la obra de Marcel al respecto señala que la corporalidad es propiamente la fijación de una historia<sup>28</sup>. Por ello haría falta pensar sobre todos los elementos que intervienen en la narración de esa historia para poder ganar una mayor comprensión de la propia corporalidad. Es decir, habría que internarse en un territorio indicado, pero no recorrido por Marcel<sup>29</sup>.

Atendiendo a su reflexión sobre la corporalidad, además de sugerencias y alicientes a seguir pensando más allá, encontramos una filosofía existencial basada en una sólida afirmación: el hombre es un ser encarnado, un ser corporal que es en el mundo y mantiene una relación con las cosas y los otros seres humanos a través y gracias a su cuerpo, pues "el mundo existe para mí, en el sentido fuerte del término existir, en la medida en que yo mantengo con él relaciones del tipo de las que mantengo con mi propio cuerpo, es decir, en tanto que estoy *encarnado*"<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Cfr. G. Marcel, *Être et avoir*, p. 58. Esta fijación o retención del tiempo es para él clave, pues permite mantener la supervivencia del hombre como cuerpo-sujeto: "je ne suis mon corps que dans la mesure où mon corps n'est pas une chose, au sens matériel du terme. A cet égard, la langue allemande bénéficie d'une distinction capitale, dont nous n'avons malheureusement pas l'équivalent en français, entre *Körper* et *Leib*. Je dirais, si vous voulez *Ich bin mein Leib* et je ne dirais jamais *Ich bin mein Körper*, parce que *mein Körper* est précisément cette chose qui peut se détraquer de toutes sortes de manières, sur laquelle le chirurgien peut procéder à des greffes, à des transplantations, et nous sommes là exactement dans le domaine de l'objet. Il n'y a aucun sens à dire: 'Je suis mon corps' si vraiment nous prenons corps de cette façon. S'il y a au contraire, c'est en ce sens que vont les textes les plus importants de mon *Journal métaphysique*, ce que j'ai appelé un 'corps-sujet' (et il est probable que cela peut rejoindre un peu des termes comme 'corps-astral'), alors tout est différent, parce que mon *Leib* est une forme à laquelle le temps est incorporé (...) Je dirai d'une manière très précise, ce sera un peu une réponse aux questions de René Poirier à propos de l'âme, que si nous pouvons jusqu'à un certain point penser la survie (je n'emploie pas le terme d'immortalité), c'est dans la mesure où précisément 'je suis mon corps'. (...) Il y a donc, une perspective dans laquelle on peut dire que le corps survit". G. Marcel, *Entretiens autour de Gabriel Marcel*, Neuchâtel, Éditions la Baconnière, 1977, p. 169.

<sup>29</sup> Como señala Luis Manuel Flores-González, C. Castoriadis retoma esta idea marceliana y afronta en su obra *Arguments pour une Méthode (autour d'Edgar Morin)*, el hecho de que "la condición situada del existente, lejos de entenderse como una determinación, se interpreta como la condición y fuente esencial de todas sus posibilidades". Cfr. L. M. Flores-González, "Proyecciones fenomenológicas de la afirmación 'yo soy mi cuerpo' en la filosofía de Gabriel Marcel: hacia una recuperación de la intersubjetividad encarnada", *Anuario Filosófico*, XXXVIII, 2 (2005), p. 556.

<sup>30</sup> G. Marcel, *Journal métaphysique*, p. 261.

